

1.200 personas de Ermua y Mallabia se realizaron ayer las pruebas PCR

Los vecinos de estas poblaciones, entre los 13 y los 40 años, podrán llamar para pedir cita previa hasta el miércoles

AINHOA LASUEN

ERMUA. 1.200 personas pasaron ayer por el frontón Arizmendi de Ermua para hacerse la prueba PCR, con motivo de los cribados masivos organizados por Osakidetza. Se trata del 24% de quienes están llamados a realizar estos test hasta, al menos, el miércoles, en la villa.

Hay que tener en cuenta que Ermua se encontraba ayer con una tasa de 791,82 positivos por cada 100.000 habitantes, cuando la línea roja se establece en los 500.

Estos cribados están recomendados en Ermua y Mallabia para la población de entre 13 y 40 años. Por ello, están llamados a acudir al frontón alrededor de 4.000 ermuarras y 1.000 mallabitaras. «Porque la mayor tasa de asintomáticos se da en esa edad. Para captarlos cuanto antes y así reducir los contactos lo máximo posible», explicaba la coordinadora de la OSI Debabarrena, Mirari Elosua, desde el mismo frontón Arizmendi.

Esta responsable del Servicio Vasco de Salud recalca ayer, al mediodía, que la agenda del martes y miércoles aún estaba confeccionándose, por lo que animaba a la población a coger cita en los teléfonos 900 203 050 y 943 032 644, para los próximos días. Los cribados se realizarán de 13.00 a 20.00 horas.

Cabe destacar que la realización de pruebas PCR a los esco-



Ayer se realizaron el 24% de las potenciales PCR del cribado masivo. A. L.

lares no se convenía con los centros educativos, sino que las citas son individuales.

El alcalde de Ermua, Juan Carlos Abascal, consciente de lo importante que es para el pueblo esta actuación de Osakidetza, apelaba ayer a la responsabilidad de la ciudadanía «para que acudan de manera masiva». «Tenemos derechos y debemos asumir responsabilidades y lo mejor que nos puede ocurrir en este momento es detectar a las personas que den positivo para evitar así la transmisión comunitaria».

No estigmatizar a los positivos

El primer edil entendía que es un momento «en el que no se puede estigmatizar ni buscar culpables, porque quien resulte 'positivo' bastante desgracia tiene», y en este sentido animaba a la población «porque no hay que tener ningún miedo a hacerse la prueba».

Abascal también quiso mandar un mensaje de tranquilidad a la población ermuarra. «Soy consciente de que como se van a hacer muchas pruebas PCR, el número de casos se pueden incrementar de manera considerable. No hay que alarmarse. Lo mejor en este momento es detectar a quienes pueden resultar positivos para evitar males mayores en el futuro y con ello evitar la transmisión comunitaria».

«No hay que alarmarse porque aumenten los datos. Estas PCR son para evitar males mayores en el futuro», advierte el alcalde

Muchos ermuarras son conscientes de la importancia de estas pruebas y de la necesidad de colaboración a la hora de mermar la incidencia del virus en su pueblo. Así, acudían ya el primer día al Arizmendi, para guardar cola antes de realizar la prueba PCR. Previamente, habían solicitado cita en los mencionados teléfonos.

En la cola

Entre ellos, se encontraba Mikel Merino, de 33 años, que se enteró en la calle de esta campaña masiva y solicitó cita sin esperar demasiado; el mismo viernes. Comentaba que no conocía ningún caso cercano, pero «me parece normal que vengamos para cortar con esta situación en la que los contagios han subido bastante». «No tengo ningún miedo a andar por Ermua. Cada uno sabe lo que tiene que hacer y, en general, la gente sí tiene cuidado y cumple las medidas», explicaba.

En la misma cola de la puerta del frontón Arizmendi, bajo el paraguas, también esperaba Nurria Díaz, madre de dos adolescentes, de 14 y 19 años, Gaizka y Nahia Ramos. Había acudido a este cribado masivo a acompañar al menor de sus hijos para realizar la prueba y su hija se encontraba detrás en la cola, junto con una amiga. «La mayor anda en metro y en autobús, para ir a estudiar, y el pequeño en la escuela y el fútbol». Motivo por el que estaban concienciados de que debían hacerse la prueba. Además, confesaba que la edad de sus padres también les impulsaba a cumplir con esta recomendación.

El cribado masivo se realiza entre la población de entre 13 y 40 años, para detectar un mayor número de asintomáticos

Ermua no ha registrado ninguna sanción a la hostelería durante el fin de semana

Salvo por un malentendido del viernes, los bares cumplieron con el cierre

A. LASUEN

ERMUA. Un rumor sobre la fecha en que tenía efecto la orden del Departamento Vasco de Salud, publicada el día 23 en el BOPV, provocó que algunos bares de Ermua no cerraran el viernes a las 21.00 horas, como indicaba el apartado cuarto de la citada or-

den. Salvo por el desconcierto de este día, en el que casi todos los bares y restaurantes del municipio cerraron, el resto del fin de semana los hosteleros ermuarras cumplieron a rajatabla. De hecho, en Ermua no se ha registrado ninguna sanción a la hostelería por incumplimiento de la orden.

Adolfo Pérez, del Ilun, fue uno de los que ampliaron el horario «y cerramos un poco más tarde. Porque un compañero nos comentó que la orden no entraba en vigor ese día y llamamos a la Policía Municipal, que nos dijo

que el viernes no tenía efecto. Fue un descontrol», confesaba. El sábado y el domingo cerraron como el resto, a las 21.00 horas. «Ni siquiera es necesario decirselo a la gente. A esa hora se levantan y se van», reconocía ayer.

El Atsegin, por su parte, fue uno de los que cerró el viernes a las 21.00 horas, y su encargada, Paula Dacosta, mostraba su malestar, «porque no tuvimos todas las mismas oportunidades». A ella el proceder de los bares que no cerraron no le parece solo una «falta de compañerismo, sino

también una falta de solidaridad con el vecino». Entendía que «el llamar a la Ertzaintza o a la Policía municipal me parece solo una excusa, porque los agentes cívicos nos informaron ese mismo día de que teníamos que cerrar a las 21.00 horas».

No obstante, esta circunstancia no deja de ser una anécdota, ya que el resto de jornadas la orden se ha cumplido al cien por cien, y la población ermuarra ha contribuido, en general, cumpliendo la medida, aunque no sin quejarse. El viernes y el sábado, al cumplirse la hora, en las zonas con más hostelería de Ermua, se podían escuchar los silbatos de la clientela, escondidos tras las mascarillas, que de este modo, apoyaban a la hostelería local y

se quejaban de la limitación.

Algunos de los afectados por esta situación son la cuadrilla de 'poteadores' compuesta por Ramón, César, Juan, Víctor y Luciano. Ellos creen que se debería permitir, al menos, hasta las 22.00 horas. Pese a su descontento, reconocían que todos los días se habían ido a la hora establecida. «¿Qué les vas a decir a los hosteleros si no es cosa de ellos?», expresaban.

Jesús, Yolanda, José Luis, Pedro y Magdalena, sentados en la terraza del Atsegin, opinaban parecido. Algunos habían sido testigos de algún «guirigay, porque a la gente no le apetecía irse el viernes. No se debe poner a los hosteleros en un aprieto», opinaban.